

Revista de la Facultad de Medicina

Volumen
Volume **47**

Número
Number **3**

Mayo-Junio
May-June **2004**

Artículo:

El diario de Bridget Jones, o la invasión
de las solteras...

Derechos reservados, Copyright © 2004:
Facultad de Medicina, UNAM

**Otras secciones de
este sitio:**

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

*Others sections in
this web site:*

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



Edigraphic.com

Tema de reflexión

El diario de Bridget Jones, o la invasión de las solteras...*

* Publicado en la Revista Humanidades No. 262 de la UNAM

Blanca de Lizaur,¹ Érika Abney²¹ Facultad de Filosofía y Letras, FoNCA.² Facultad de Química.

Entre nubes de humo de cigarrillo (cerca de 50 al día), y padeciendo de un alcoholismo severo (12 copas diarias, cuando no más), Bridget Jones es una joven británica de 32 años de edad, protagonista de una novela que ha alcanzado un gran éxito en los países de lengua inglesa. ¿Qué la llevó a las listas de libros más vendidos? El hecho de que una infinidad de solteras, de aproximadamente la misma edad, se vieron reflejadas en las humorísticas andanzas de nuestra desventurada Bridget. Se identificaron en particular con su necesidad de amor –de encontrar a un “hombre bueno” que las quiera–, y con la larga lista de propósitos de año nuevo que jamás han podido cumplir. Recordemos algunos: bajar de peso, dejar de fumar, *dejar de salir con jóvenes perversos, infieles, irresponsables, o simplemente inadecuados*; en fin...

Lo mejor, tanto del libro como de la película, son la dulzura de la protagonista, y su gran sentido del humor. Lo peor: La imagen que nos da de la sociedad británica –una sociedad desarrollada como la que nosotros aspiramos a construir, pero que tiene sus debilidades.

Recordamos que hace pocos años hubo un sonado escándalo en aquellas tierras sajones, porque se descubrió que, en algunos criaderos de peces y mariscos, y afuera de minas y plantas de tratamiento de aguas negras, se estaban dando mutaciones genéticas severas en animales y plantas –*en organismos complejos*–. ¿Por qué? Por la masiva presencia en el agua, de hormonas femeninas sintéticas, y de perturbadores o disruptores endocrinos (esto es: de sustancias, principalmente derivadas del petróleo, que al ser liberadas en el medio ambiente, embonan fácilmente en los receptores celulares de estrógenos), y que son conocidos como “POP’s”, por sus siglas en inglés –esto es: “contaminantes orgánicos persistentes”. También es posible encontrar información sobre ellos, si se busca información sobre “fangos o lodos (de efectos estrogénicos” en los bancos de datos, pues tienden a concentrarse en playas y riberas, así como entre los residuos lodosos del tratamiento de desechos industriales o urbanos.

Muchos de estos pseudo-estrógenos llegan al medio-ambiente porque las plantas de tratamiento de aguas negras no pueden eliminarlos por los métodos tradicionales de filtrado. Y dado que afectan directamente la esfera sexual de la perso-

na, entre los daños que potencialmente causan podrían listarse malformaciones de los genitales, la esterilidad, y el cáncer. Y, en presencia de *stress* (agobio, tensión), han sido relacionados también con los crecientes índices de homosexualidad de origen biológico, particularmente entre varones –*multiplicación* que ha producido lógicamente un movimiento social de defensa de los derechos de los homosexuales.

¿Por qué hablar de esto al comentar *El diario de Bridget Jones*? Porque en la película todo el mundo le pregunta a Bridget las razones de que no tenga novio, como si ella no estuviera desesperada por encontrar uno. Y si todos le preguntan, es porque en realidad no entienden qué es lo que está ocurriendo: ¿Acaso no hay casi un varón por cada mujer nacida?

Nuestra protagonista misma nos da la respuesta cuando comenta posteriormente que “sí”, que “hay muchos varones ...en las fiestas de homosexuales”. Y esto tiene sentido, por lo menos desde un punto de vista aritmético: si un alto porcentaje de los varones, prefiere mantener relaciones sexuales con un porcentaje igual de varones, un alto porcentaje de mujeres heterosexuales se quedará sin posibilidad de compañía sentimental acorde con sus preferencias –ya que la homosexualidad femenina suele ser menos frecuente; porque además, las hormonas sintéticas que más comúnmente invaden ese ambiente, son las femeninas, *no las masculinas*.

Contrariamente a lo que podría parecer, la obra es optimista. Tiene un final “feliz”: La protagonista, a pesar de su notable falta de inteligencia, consigue por fin llamar la atención de dos codiciados varones heterosexuales, y establecer una relación duradera con el mejor de los dos –uno es un donjuán irredimible, “alérgico” a los compromisos, y el otro es divorciado, pero dispuesto a reincidir en el matrimonio, que es la meta de la protagonista–. *Cualquier semejanza con la realidad, no es pura coincidencia...* Esto nos recuerda el viejo chiste (propio de mujeres heterosexuales, claro está) de que “Los varones son como los teléfonos públicos: El que no está ocupado, está descompuesto”.

No tiene este artículo intención moralizante alguna. Sólo pretende llamar la atención sobre el hecho y concluir que basta de quejas por las consecuencias, y *hay que empezar a buscar las causas que han dado origen a estos curiosos fenómenos*

sociales. Las mujeres heterosexuales sin pareja, sólo podrán aceptar su situación cuando comprendan que no están solas por su culpa. Y los homosexuales podrán recibir el respeto debido cuando se comprenda que, posiblemente, sus preferencias son el resultado de procesos biológicos que ellos no provocaron. Naturalmente, no toda homosexualidad tiene un origen biológico; según el caso, también puede tener una explicación cultural, ambiental, psicológica, emocional, o múltiple (por una combinación de varios de estos factores).

El afecto —como expresión de simpatía y apoyo mutuo— no tiene género. Ahora bien, el afecto *no es amor*, aunque sea fácil confundirlos. En una sociedad individualista como la actual (*especialmente en los países más industrializados*), la soledad de la persona empuja a dejar atrás valores, ideas y creencias importantes, con tal de recibir afecto. Y esto explica no sólo muchas relaciones homosexuales, sino también muchas heterosexuales. Aún más: la cultura contemporánea —positivista, materialista, y por ende reducida a aceptar solamente aquello que se puede ver y tocar—, *no concibe un afecto que no sea expresado corporalmente* —el viejo afecto platónico y desinteresado—, de ahí que muchas veces se termine expresando sexualmente lo que no era sino una gran amistad, o una gran necesidad de compañía —sean heterosexuales, sean homosexuales. Sumemos a todo esto el pánico al compromiso que caracteriza a nuestra época, y comprenderemos el auge de todo tipo de relaciones sexuales *no matrimoniales*. Pensemos, además, en que cuando las personas andan con alguien de su mismo sexo, no hay progenie —hijos—, lo que produce un compromiso menos exigente que el de la pareja con prole.

Pero claro, mientras menos nos comprometamos emocionalmente, menos recibiremos. Al menor compromiso, acompaña una menor fidelidad, una menor estabilidad, y una menor satisfacción (aunque parezca increíble, reportan una satisfacción sexual mayor las mujeres casadas, que las que no lo están). *A menor compromiso, también se sigue un mayor desvalimiento de la persona en su vejez, y en los momentos*

de mayor vulnerabilidad. Hoy, cada uno de los miembros de la familia lucha por tener “su vida”, pero ninguno se preocupa por tener —además— una vida *en común* —experiencias y logros de todos juntos, reunidos, como grupo con una identidad y destino compartidos. Parecería que estuviéramos entrando en un círculo vicioso, que nos alejara cada vez más de lo que buscamos: la sociedad ideal.

Una reflexión más: la India, parte de la Comunidad Británica, y por lo tanto con la misma legislación que autoriza el aborto con muy pocas limitantes, es un país en que la familia, pese a la ayuda de parientes y amigos, se ve obligada a entregar o a hipotecar parte de su capital, para pagar “la dote” —y así casar a sus hijas—, aunque esto sea ilegal. En ese contexto, el aborto es frecuentemente utilizado para evitar que nazcan las niñas. A una conocida nuestra, la familia política la ha obligado a abortar ya dos veces, al descubrirse que lo que venía en camino era *mujer*. Nadie por supuesto le habló del síndrome pos-aborto, que la ha orillado al suicidio en un par de ocasiones; y que ha arruinado su vida de pareja. Y a pesar de que se modificó la ley para prohibir el aborto por razones de género, hay regiones de la India donde sólo se permite nacer a una niña, por cada siete varones.

¿Se imaginan lo que va a suceder ahí, cuando esos niños crezcan? La respuesta es fácil: así como hoy leemos *El diario de Bridget Jones*, algún día leeremos *El diario del joven Gupta, o La infortunada vida de un soltero heterosexual que no puede encontrar novia, salvo que ésta sea perversa, infiel, irresponsable, o simplemente inadecuada...* Y eso, aunque él pueda pagar dote. Nos lo podemos imaginar, como a Bridget, envuelto en nubes de humo, y borracho hasta no poder más.

¿Alguien nos puede explicar por qué, en lugar de aprender de los países que nos llevan la delantera, *mejorando lo que ellos han hecho*, les copiamos todo en forma acrítica? ¿O será que —como decía Mafalda— la “vida moderna” tiene cada vez más de “moderna”, y menos de “vida”?

El arsénico existe en dos formas: arsenito (As3+) y arseniato (As5+). Se sabe que el arseniato puede interferir en el metabolismo de los fosfatos y, de hecho, reemplazarlo en algunas reacciones como la fosforilación oxidativa. Por otro lado, el arsenito tiene una gran afinidad por los grupos tioles, muy importantes en la estructura de las proteínas y en estructuras celulares.

